

# El Servicio Social de la Facultad de Medicina

*Breve comentario*

*Por Manuel VELASCO SUAREZ, del  
Instituto de Investigaciones Sociales de  
la Universidad Nacional Autónoma de  
México.*

EN 1935, cuando se habló ya de “renovación universitaria”, se dijo repetidas veces, en el seno del Consejo, autoridad máxima de nuestro primer Instituto, que era tiempo oportuno para encarrilar la cultura por los nuevos senderos que la evolución social exhibía vírgenes, no por otra causa sino porque la Universidad se había desentendido de sus obligaciones para con los de afuera. Que la cultura no se encastille y vaya al pueblo, con los hijos de nuestra casa de estudios, a vivir la realidad de un país por quien vivimos y debemos vivir siempre, fué petición que entusiasmé y encontré eco en todos aquellos que llegamos al “Consejo Renovador” pletóricos de esperanzas y demasiado confiados, quizá, en la bondad de un movimiento que prometía labor más efectiva y acercamiento más humano de nuestra Universidad a la verdad de México.

Se hizo moda en los círculos de autoridad, aceptar como axioma que el primer paso en la “nueva marcha” era definir la finalidad de nuestra “alma mater” alrededor de una “noción tripartita” que orientaría su trabajo de investigación en tres grandes capítulos ocupados de conocer las relaciones de la naturaleza humana: 1º Con el mundo social. 2º Con el mundo biológico, y 3º Con el mundo físico.

Sería obligación de las tres Facultades ejes: de Ciencias Sociales, de Ciencias Biológicas y de Ciencias Físico-Matemáticas, en estrecha colaboración con otras

Facultades, escuelas e institutos de la propia Universidad, llevar a cabo la tarea propuesta, que en suma había de reducirse al conocimiento de nuestro medio con miras de mejoramiento, cumpliendo así el deber más imperioso para con un pueblo al que no se ha correspondido.

Se discutió en el Consejo la creación de un servicio obligatorio para que todos los estudiantes universitarios cumplieran el proyecto, que podíamos llamar de servicio social, pero en general hubo más palabra que obra, pasó el tiempo y la política envenenó el ambiente y el trabajo de investigación (?) se convirtió en arma que da amigos pagados.

El que esto escribe, delegado por la Facultad de Medicina y consejero desencantado de ese panorama universitario, confiaba en que su candidato—contra viento y marea—ya director de la Escuela Nacional de Medicina, fuera el que levantara el pabellón caído de las más limpias esperanzas. Así fué; la obligación teórica se hizo práctica, para los pasantes de esa Escuela exclusivamente.

Nuestro director de entonces, hoy Rector de la Universidad, se propuso dominar impotencias inherentes a los elementos con que podía contar y con quienes debía luchar.

Hubo de empezarse por convencer al estudiante de sus obligaciones para con la sociedad, en las que no había reflexionado aún.

Los obstáculos fueron numerosos en la consecución de la ayuda oficial, ya cuando en la Escuela se había contagiado el entusiasmo por saberse buenos pagadores de la deuda contraída por la educación y preparación profesionales. El maestro Baz había llegado a la conciencia de los futuros médicos y con tesón inteligente llevó la idea hasta el señor Presidente de la República.

Una mañana del mes de abril de 1936, cuando ya todos deseábamos la realización del servicio social, se nos invitó a entrevistar al Jefe del Departamento de Salubridad Pública. Más de quinientos jóvenes llenos de buena voluntad estuvimos presentes, y tocó al que esto escribe exponer nuestro deseo caluroso para que se nos ayudara a salvar el compromiso que la Universidad Nacional y cada uno de sus hijos tiene para con nuestro pueblo.

Como factores responsables en la vida de México, aceptábamos la obligación creada por la Dirección de la Escuela de Medicina y queríamos salir, antes de ser graduados, a convivir la pobreza de nuestra realidad social, biológica y física en los pueblos, villas, poblaciones rurales, etc., donde las gentes carecen del consuelo médico y no saben del alivio a sus dolores, ni de la higiene y salubridad.

Acogida la idea cariñosamente, el Jefe del Departamento, aceptó el padrinazgo, indispensable a la precaria situación universitaria, para que esa dependen-

cia a su cargo (quizás por indicación del Primer Magistrado) colaborara efectivamente a la realización de la obra que emprendía la muy ilustre Escuela Nacional de Medicina.

Así fué como se creó una oficina de distribución médica para las prácticas de servicio social, bajo la dirección y control mutuos de la Universidad y el Departamento de Salubridad Pública.

Los alumnos del sexto año de Medicina en 1936 fueron los primeros en cumplir con este deber, sacrificando unos tres meses de internado en los hospitales y yendo a los lugares de la República que se les señaló, previa información de que en tales sitios no había médico o cuando menos servicios eficientes de esta índole.

Se les señaló un sueldo de \$90.00 mensuales, que serían pagados por la Universidad, Salubridad, o alguna de las Secretarías de Estado de las que después de muchas gestiones, habían ofrecido su colaboración.

Después de los seis primeros meses (de septiembre a marzo) de la nueva faena, para la que se había armado a cada estudiante de un pequeño botiquín con menos de lo indispensable, pero que era todo lo que pudo proporcionárseles, esos universitarios de iniciación en el "Servicio", volvieron tranquilos y parecían satisfechos por el deber cumplido. Sendos informes de su obra más o menos compleja fueron el último documento que dejaron en nuestra Escuela.

A los cuatro puntos cardinales de la República, fueron corazones jóvenes de una nueva generación de médicos y muchos encontraron ahí, en el ejido, en la colonia rural, en la población miserable, en la mina o en la factoría, el motivo de su vida, la finalidad en que no habían meditado, palpando el dolor, la enfermedad y la miseria de gentes a quienes nos debemos por entero y para las que nos forma la Universidad.

Si la cultura en nuestro país no es para México es cultura bastarda que no la queremos.

Entre los informes de Exploración Sanitaria y Servicio Médico Social de los médicos graduados, de ese entonces a la fecha, los hay brillantes y sumamente interesantes.

Los de 1937 son en total 181 tesis-informes del estudio de la región, municipio o población desde el punto de vista señalado y siguiendo lineamientos fijados por la oficina de distribución, mencionada antes. En su inmensa mayoría tienen como título el siguiente: "Informe general sobre la exploración sanitaria" . . . del sitio donde llevaron a cabo el servicio de referencia, y muchos de ellos agregan "algunas consideraciones . . . sobre el padecimiento, enfermedad o accidente

más común en el lugar". Algunos otros se acompañan de sugerencias felices para el saneamiento de campamentos de trabajadores y otros plantean problemas de higiene industrial, no previstos en nuestras factorías antes de la llegada del estudiante. Muchos señalan las endemias como motivo principal de su trabajo y dan el toque de alarma a las autoridades competentes que se han olvidado de tantos lugares como Zacapú, Mich., que es devorado por la lepra, según leemos en la tesis de Escobar (Nº 38, del Tomo III. T. R.)



Tipo de noria en las "Estaciones de Servicio", de las que se toma el agua que se cree potable (?) y explica las parasitosis y endemias tíficas.

Los pescadores de perlas en el Mar de Cortés no han sido olvidados y Llerenas, entre otros, hace interesante estudio de los accidentes de trabajo que sufren los buzos que a esto se dedican (Núm. 74, tomo V, T. R.) El paludismo, como problema persistente en numerosas regiones de nuestro país, es abordado con tino después de la experiencia recogida en seis meses de vida en esas zonas y de trabajos efectivos por combatirlo. Varias tesis tratan el asunto minuciosamente (Núms. 184, 190, T. VI, 88, T. V; 169, 178, T. VII; 145, T. VIII, etc., etc.), así como otras son de gran utilidad práctica en la prevención y previsión de las neumoconiosis y tuberculosis de los mineros (Núms. 209, T. XII; V, IV, T. 13; II, 13, etc.) Entre los que narran su labor en Chiapas, hacen hincapié en el peligro de extensión para la onchocercosis, y sus conceptos acerca de esa filariosis, son índice del inte-

rés que tomaron en la práctica de su servicio por cumplir su obligación (Núms. 172, T. VII).

Todos los informes médico-sociales, en tres años de experiencia (37, 38 y 39), están divididos en capítulos que dan idea más o menos completa de la labor desarrollada y que en términos generales son los siguientes:



Manera de transportar el agua a la población que no sabe de tuberías ni avenamiento.

1. Historia.
2. Descripción de la población, comarca o factoría.
3. Ejidos y ejidatarios.
4. Hidrografía.
5. Topografía y Geología.
6. Agua.
7. Avenamiento.
8. Basuras.
9. Estadística de natalidad, morbilidad y mortalidad.
10. Enfermedades transmisibles, venéreas, etc.
11. Enfermedades dominantes.
12. Supersticiones respecto a las enfermedades, su tratamiento empírico, equivocado y de abusos.

13. Leche.
14. Habitación.
15. Escuelas.
16. Asistencia social infantil.
17. Molestias sanitarias.
18. Higiene de la alimentación. Rastros, mercados, carnicerías, etc.
19. Higiene industrial.
20. Higiene ejidal.
21. Bebidas alcohólicas.
22. Ilustración médica.
23. Resultados obtenidos en el desempeño del servicio.
24. Sugestiones para mejorar las condiciones sociales y sanitarias de la población.



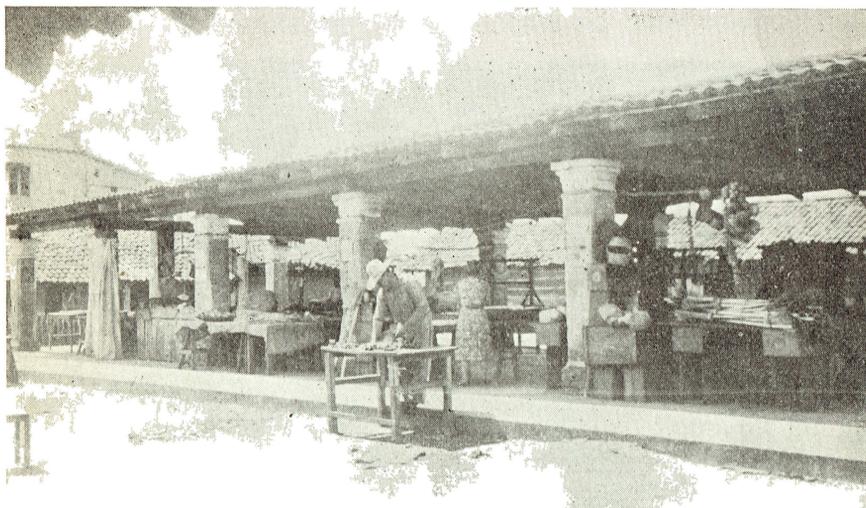
La higiene (?) en los rastros de la población rural      en las piletas a raíz del suelo  
se lava la carne.

Como se ve en muchos de los capítulos señalados, algunos hay que no pueden ser resueltos de manera eficiente y otros en los que ha de enfocarse de manera más decisiva la atención del pasante para que su trabajo sea más efectivo.

Un 70% de estos estudiantes volvió al pueblcito, al ejido, ya no porque la Universidad los obligara, sino porque entendieron que era allí donde se les necesi-

taba, allí es donde se cumple el deber más humano del médico; allí es donde la Patria quiere a los soldados de la salud y de la vida. Hay que empezar por conseguir que nuestro pueblo viva como gente y sepa de la salud física y moral para que podamos hablar de "Revolución" y esperar brillante porvenir para México.

En 1938 la casi totalidad de los pasantes encontró más facilidades para continuar la obra empezada y en mayor número que sus predecesores, su distribución por la República fué más eficiente y en la mayoría de los casos los resultados de trabajo fueron superados.



El mercado        donde también se expende enfermedad, es problema que interesa en el servicio social.

El entusiasmo por cumplir con el Servicio Social va aumentando en la Escuela día a día. No ha habido estudiante que no proyecte ilusiones antes de salir, siempre deseando el mejoramiento de algún núcleo de población rural y todos "se sienten" propiedad y propietarios del lugar en el que cumplen su misión. Comentarios de los más variados se escuchan, cuando, ya de regreso, el intercambio de impresiones se impone, pero desgraciadamente todos giran en torno de la carencia de elementos, para la obra eficiente y los resultados prácticos que la Universidad espera.

Casi no hay capítulo en los informes del Servicio que no sea exigencia de justicia para los poblados, que, como la inmensa mayoría de los tendidos en tierras de nuestra República, son olvidados de la civilización más elemental.

Leemos en el inciso de "aguas", y señalo éste por parecerme de los más importantes, que es rara la población que dispone de agua potable y que es la razón principal del alto índice de morbilidad y mortalidad. Jamás se habían practicado exámenes de las mismas antes de que el pasante en "Servicio" llegara a convivir con esas gentes a quienes encontró tomando cultivos de protozoarios y bacterias. Para la práctica de dichos análisis y servicios de laboratorio en general, la Facultad designa pasantes con los elementos indispensables para que reciban en esta Capital, las muestras que se envían del "Servicio Social" y practiquen las investigaciones requeridas.



Tipo de chosa —ejemplo de insalubridad— que habitan nuestros campesinos.  
(Valle del Mezquital)

Como resultados prácticos sobre el particular, se ha logrado, cuando no que las autoridades vigilen por la depuración de las aguas, sí, en algunos casos, que empresas particulares se interesen por el asunto y, cuando menos, se ha logrado ilustrar a la población acerca de la necesidad de desinfectar sus aguas por medio de la ebullición, hipoclorito de calcio, etc.

Al referirse a Avenamiento, nos encontramos con que siempre se carece de drenaje en lo absoluto. Como alto porcentaje en la existencia de excusados y letrinas rudimentarias, se señala un 25 a 50% de las casas. La obra educativa llevada a efecto por el pasante, ha sido feliz en muchos casos, logrando que los particula-

res construyan "fosas sépticas", de acuerdo con indicaciones higiénicas hechas por el mismo. En algunos casos también se ha obtenido la colaboración de las autoridades del lugar.

El desconocimiento absoluto de la higiene y salubridad entre nuestras gentes de la población rural, es el problema dominante en el "Servicio Social". Allí está la causa de su pobreza biológica, de su miseria espiritual, y de su muerte.

Es natural que gentes olvidadas, hasta ahora, del mundo civilizado, tengan conceptos erróneos acerca de las enfermedades y guarden las ideas más peregrinas con respecto a su origen, evolución y contagiosidad.



El pasante de medicina en Servicio Social, personalmente se ocupa de petrolizar los pantanos para librar a los campesinos del azote palúdico, éstos lo ayudan en su tarea

Las enfermedades transmisibles han sacudido a sus anchas esos conglomerados humanos, que no saben de otras defensas fuera de las propias a su naturaleza lisiada y, mermadas, aún más, por sus supersticiones y abusionismo.

Más de seiscientos informes que hasta la fecha registra el Servicio Social de la Escuela Nacional de Medicina, dedican su capítulo más copioso a la consideración de este problema.

Qué población de nuestra República no ha sabido de la tuberculosis, de la viruela, del sarampión, de la disentería, de la tifóidea, de la bronconeumonía, etc., etc., y en cuántos lugares el paludismo es látigo que azota constante-

mente, al lado de las caquexias parasitarias más variadas, concediendo entrada franca a las infecciones comunes.

El estudiante ha llegado a sitios que son el reinado impune de la enfermedad y donde el curandero y el brujo son cortesanos al servicio de esa reina.

Los errores de creencia, con respecto a la mayoría de las enfermedades, son tales, que leemos en el capítulo relativo del Informe de Hernández (Acatzingo, Pue. 1939), lo siguiente: cuando se presenta un caso de viruela entre los habitantes de algún barrio y especialmente cuando el enfermo es un niño, acostumbran reunir a los demás infantes y llevarlos a visitar al enfermo, pues dicen que, si no hacen eso, las "viruelas" "se enojan" y se mueren los niños.



La sociedad real del México Rural, motivo del servicio y preocupación de la Escuela de Medicina.  
(Grupo de vacunados en prácticas médico-sociales en "Ruiz" Estado de Nayarit).

Pero no sólo se limitan a llevarlos a visitar al enfermo, sino que tomando las costras variólicas, que llaman "niñas", las introducen entre los vestidos de los visitantes y depositan otras en pequeños altares hechos para el objeto. Sobra consignar el resultado y la rápida difusión de la epidemia.

Mondragón refiere en su informe, que en el Valle del Mezquital, donde desempeñó su Servicio, existe la creencia de que las enfermedades se transmiten por el aire y su cura son las "limpias" con alúmina, huevo o fuego.

La "limpia" del "atincar" se lleva a efecto de la manera siguiente: el brujo llamado "espirituita", toma con la mano derecha una pequeña piedra de la substancia mencionada y la pasa lentamente sobre todo el cuerpo del paciente acostado, en decúbito dorsal primero y ventral después; durante esta maniobra se invoca algún espíritu "bueno" para lograr la expulsión del mal y en seguida se arroja al fuego el objeto que sirvió para la "limpia". Cosa semejante se hace con el huevo, que tiene la ventaja (?) de pronosticar la duración de la enfermedad, pues, cuando pasada la ceremonia se rompe y se encuentra "güero", es que el enfermo sanará pronto, cuando no está curado desde luego.

Es curiosa la semejanza que sobre el particular existe en diferentes partes de la República; el que esto escribe ha observado personalmente cosas semejantes a las narradas antes en algunas poblaciones rurales del Estado de Chiapas, situadas en las márgenes derechas del Grijalva. Ahí las "llamadas" substituyen a las "limpias", que son practicadas de manera muy parecida. El brujo escoge la noche para sus raras prácticas y acuesta al enfermo en un "tapesco" (especie de estrado hecho con varas), construido de antemano, a cielo abierto, en el patio de la casa, y pasea por todo el cuerpo del paciente pequeñas ramas de determinados árboles, que en ocasiones traen desde climas fríos, para lo cual hay que andar buen número de leguas. Mientras esto hace, grita en su idioma (tzeltal-tzotzil) con voz monótona, coreada, a veces, por los parientes del enfermo, la "llamada" al espíritu.

Estas y muchas cosas más en las costumbres regionales, consignadas en los informes de los estudiantes de nuestra Escuela, han de ser elementos preciosos para las interpretaciones de relación etnológica.

Cuando en nuestro país se hagan estudios serios sobre la verdad racial de nuestro pueblo, habrá ahí material muy útil para la investigación intencionada.

El problema del parto y del recién nacido es pavoroso en toda la República. Lo que oíamos con escepticismo y como leyenda de ayer en nuestras aulas de la Facultad, con respecto a las epicectomías con la uña "ganchuda" de cierta comadrona de pueblo, es pálida historia de la realidad que palpamos en el "Servicio Social".

No hay informe que, en su hoja respectiva, no diga algo semejante a lo que comenta Izaguirre (San Miguel Zapotitlán, Sin. 1939)... "Esa comadrona ignorante y sucia que porta en sus manos todos los gérmenes y en su cerebro todas las supersticiones, dueña absoluta de las vidas materiales y de las tiernas delicadezas infantiles. Sin conocimiento ninguno y con todos los abiertos prejuicios de una milenaria ausencia intelectual, es verdaderamente monstruoso hablar de asepsia y de antiasepsia, de cuidados eficientes del trabajo, de higiene *postnatal*

y de *puerperio* conducido con las indispensables disciplinas favorecedoras de la madre y del producto. Consecuencia numerosa y lamentable de tal circunstancia, por demás aniquiladora, es la muerte de madre e infante, repetida con una constancia digna de otras edades y de otras civilizaciones legendarias y ausentes por entero a la contribución del progreso médico-quirúrgico. El amasamiento brutal de la parturienta, el bebedizo dizque estimulador de la contracción muscular, la postura violenta y acrobática, etc., etc., completan el manual de la buena comadrona, experta siempre en amplias y turbadoras contribuciones a la muerte".

Sin embargo, hay entre los vericuetos ensombrecidos de la muerte infantil, un lugar distinguido, pero muy distinguido, para la herencia sifilítica.

En otro leemos: rinconeras analfabetas con "práctica" deplorable y estadística tenebrosa que jinetean a la paciente, sentándose sobre el vientre grávido en trabajo, o que la cuelgan de un lazo a una de las vigas del techo de la casa, primer paso a la obligada y constante amargura de la infección puerperal".

Es de advertir como cosa importante, que quizás, por la sola naturaleza de esas gentes, los índices de mortalidad no son más elevados.

En el trabajo de investigación se han hecho estudios interesantes relacionados, con la habitación, logrando por este medio no sólo saber y hacer saber su importancia para la salud, conocer su grado de atraso y género de vida, sino también tener datos importantes para la clasificación de las mismas, atendiendo a sus relaciones de distribución y semejanza en todo el territorio de nuestro país.

Cualquiera que sea el tipo de construcción y la población rural de que se trate, lo mismo en el Sur que en el Norte, las características de insalubridad son comunes para la habitación indígena, y se reducen, a la falta casi absoluta de ventilación y luz, escasa protección contra los rigores de la intemperie, piso de tierra suelta, techos insuficientes, ningún servicio higiénico, etc. Siendo por lo general una sola pieza el sitio de convivencia para varias gentes y animales, que sirve de cocina, comedor y dormitorio. De ahí la imperiosa exigencia con que escriben nuestros pasantes, para obtener el remedio de esa sucia promiscuidad que, como resultados higiénicos y morales, asegura la transmisión de las enfermedades más diversas y la posible perversión en la vida sexual, con la iniciación prematura de esa actividad, el incesto y el adulterio

Con respecto a su género de construcción, estructura, orientación, forma, etc., se han ensayado clasificaciones y divisiones que obligarán en lo futuro a hacer obra de síntesis para conocer su distribución real y analogía en toda la extensión territorial de México.

Como trabajo netamente indígena, es la habitación un índice importantísimo, para juzgar de las afinidades entre nuestros aborígenes; y el trabajo social

del estudiante de medicina no se ha reducido a ese juicio, sino que su investigación ha llevado su esfuerzo más allá de la observación inactiva con finalidades de mejoramiento. Aun cuando en el desarrollo práctico de sus buenas intenciones, no se haya logrado todo lo que nuestras aspiraciones de juventud esperan, es ya gran labor la de la investigación y conocimiento de la verdad humana de nuestro país.

Sobre la higiene de las escuelas, ahora que la campaña de enseñanza rural es tan sonora, hay sugerencias numerosas para conseguir las más indispensables condiciones de higiene, de acuerdo con las necesidades del lugar. Desgraciadamente la inmensa mayoría de los edificios no han sido hechos ad-hoc y el exconvento, o la choza miserable son ahora los locales incómodos e insalubres que ocupa la escuela, donde los niños usan pupitres, que son magníficos moldes para las actitudes viciosas que dejan, como recuerdo del abecedario, la escoliosis imborrable.

Al lado de este capítulo, tan importante y urgente de resolver, figura el de la higiene industrial, que no dejará de preocuparnos mientras sigamos viendo que los obreros consumen su vida por falta de quienes velen por su salud, mientras esos "talleres del hogar" sigan arrojando víctimas de la tuberculosis y muertes de futuras madres, por esfuerzos torpemente excesivos y jornadas inhumanas en atmósferas confinadas.

Para el remedio de tales males, el estudiante ha llegado con la "medicina social", para dictar las medidas más elementales de higiene en esos hogares-fábricas, en los que no se previenen los accidentes y enfermedades profesionales, donde el obrero no dispone de ningún servicio médico, ni para saber si está sano y no hay peligro de contaminaciones por los artículos que produce, ni para su atención en caso de enfermedad.

La investigación en los ejidos, tuvo necesidad de sobrepasar la cuestión médica, para conocer de la vida social y económica de los ejidatarios, quienes, hasta la fecha, descuidan los factores que intervienen para hacer de un conglomerado de gentes, una verdadera sociedad, y, en muchos lugares, el estudiante de medicina es quien ha llevado por primera vez la idea de las cooperativas.

La campaña de ilustración médica general, ha sido tarea de todos los pasantes en Servicio, y para el objeto, han puesto en juego los más diversos medios de divulgación, desde el volante impreso, el cartón mural, las pláticas, conferencias y verdaderos cursos de enseñanza, hasta las fiestas y el cinematógrafo, en fin, todo lo que ha estado al alcance de ese médico compenetrado de su deber en la acción social.

El deseo por dar cumplimiento mejor a esta noble obligación, va siendo cada vez más grande. La idea tiene ahora el cariño de un Rector que la concibió, y toda

la buena voluntad del nuevo Director de la Escuela de Medicina, Doctor Aguilar Alvarez, que también la ha hecho suya desde el año próximo pasado.

Es indudable que se ha adolecido de muchos defectos, propiedad del principio en toda tarea, y muy especialmente de la que nos ocupa, quizás, por ser más humana, pero del conocimiento de ellos han de surgir las medidas más correctas para remediarlos.

Con propósito de revisión, ratificación, rectificación o enmienda y mejoramiento, se ha creado ya, por acuerdo de la Dirección de la Facultad, una Comisión de Control e Investigación del Servicio Médico Social, integrada por profesores especializados en medicina social y del trabajo.

Como primer paso en la labor de esta Comisión, va a encomendársele la revisión de más de seiscientos informes, que existen hasta ahora en los archivos de la Escuela, y donde podrá examinarse la realidad del Servicio, llevado a cabo por las generaciones graduadas en 1937, 38 y 39.

Es el deseo del actual Director, pugnar porque la tarea desarrollada progrese cada vez más: con esta mira, desde este año, se ejercerá estrecha vigilancia para que, de acuerdo con la Comisión mencionada, se exija en el trabajo social aquello que tenga más utilidad práctica.

Es seguro que de la revisión y conocimiento de las aportaciones con que contamos, surgirán nuevos problemas que deben ser resueltos desde luego, ya que los programas de acción que se han elaborado hasta la fecha, no han previsto los casos particulares consignados en los Informes, por cuya razón exigen necesariamente rectificaciones, de acuerdo con la experiencia recogida en tres años.

Es de urgente necesidad la creación de un órgano de divulgación, que haga propaganda y fomente el Servicio Social, para lo cual es indispensable sintetizar y resumir lo hecho.

La presentación ordenada de los datos recogidos, será valioso material para cuando se trate de aplicar los programas utilitaristas de la Sociología.

Para que el pueblo sepa acoger, como debe, al investigador universitario, es menester demostrarle la efectividad de nuestro trabajo, que sepa que por nuestro esfuerzo se ha conocido la verdad en la situación sanitaria del país, y que por nuestra exigencia se ha logrado la fundación de Unidades Sanitarias en sitios devastados por la enfermedad y el abandono.

No es de justicia que todo el interés que encierra el sacrificio del estudiante, vertido en una tesis que desea hacer patria, trayendo la queja de un pueblo que se ahoga y que se muere, porque no sabe siquiera que la higiene existe para cuidar su salud, quede olvidada en los archivos de nuestra Universidad o en el anaquel más escondido de sus bibliotecas.

---

La Facultad Nacional de Medicina, debe enorgullecerse por el trabajo de tres años, y aceptando la crítica sana de la experiencia, mejorar sus programas, estimular a sus hijos en la tarea más desinteresada de su vida y lograr la retribución suficiente para los mismos, a fin de que no se haga necesario que ejerzan la profesión liberal durante el tiempo de su Servicio obligatorio, que, en mi concepto, debería ser de un año, con objeto de que no se abandone la plaza en los seis meses que restan a los alumnos del sexto año siguiente, para poder salir de las aulas y substituir al pasante que se gradúa.

Avalorando la obra social que nos ocupa, esperamos que la Universidad Nacional la siga impulsando para beneficio único de nuestra patria.

